Como la luz brillante del sol: La ventaja de comunicar en la lengua materna
por Rick Brown

La comunicación se realiza sólo cuando un mensaje es bien transmitido y bien recibido. En la comunicación entre personas, el hecho de que el que envía el mensaje use la lengua materna del destinatario es una señal de amor y respeto, y es un elemento esencial (y de humildad) del ministerio personificado. En su artículo "Seven Fruitful Factors (Siete factores productivos" (en este número),[1] los autores citan investigación cuantitativa que muestra las ventajas de utilizar el idioma materno de las personas en vez de un segundo idioma. Las estadísticas que presentan muestran que el ministerio en el idioma local, en comparación con el ministerio en un idioma regional, se correlaciona con una probabilidad cuatro o cinco veces mayor de que surjan iglesias y se inicien ministerios.[2]

En un país del África, el líder de una misión nacional me dijo que el video JESÚS se había mostrado por muchos años a millones de personas utilizando una lengua oficial, y sólo habían logrado un resultado limitado. Sin embargo, cuando comenzaron a mostrar el video en idiomas locales, el público respondió de modo maravilloso. Dijo que "era como si vieran un video diferente, aunque ya habían visto el anterior. El esfuerzo de ponerlo en su dialecto valió la pena".

Un creyente de las Filipinas dijo: "Ahora que leo la Biblia en mi propio idioma, tengo una comprensión más clara de la doctrina cristiana. Mi confianza en la verdad de la Palabra de Dios es más fuerte porque es como si Dios me hablara directamente a mí".

Un pastor del Asia había estado utilizando el idioma regional durante veinte años antes de descubrir la claridad y el impacto de presentar el evangelio en el idioma local. El pastor dijo que cuando leía en el idioma regional "era como leer a la luz de la luna", pero que al leer en el idioma local "es como la luz brillante del sol".

Las misiones de todo el mundo han descubierto que es especialmente productivo evangeliar y discipular por medio de narraciones de la Biblia y de estudios bíblicos en audio en el idioma materno de los oyentes.[3]

El uso del idioma materno afirma el autoestima de las personas y abre su corazón y su mente para escuchar el mensaje. La investigación histórica de Lamin Sanneh en este tema llega a la conclusión de que el hecho de que el cristianismo usara los idiomas locales, especialmente en las Escrituras, es lo que "convirtió al cristianismo en la propiedad de la familia humana de todo el mundo" y que "sin la traducción no habría cristianismo ni cristianos".[4]

Sin embargo, esta cuestión del idioma no es una dicotomía simple entre el idioma materno y un segundo idioma. Muchos ministerios de la Ventana 10/40 utilizan una forma mixta de "idioma local" que no es el idioma materno de la comunidad. Los ministerios hacen eso cuando rechazan los términos y los nombres religiosos del idioma materno y utilizan términos y nombres que no pertenecen a su comunidad socioreligiosa. Algunos clérigos y misioneros, por ejemplo, han rechazado el nombre local para el Dios Altísimo y han introducido un nombre extranjero como 'Dio'. Algunos han rechazado el nombre 'Isa Messih' para "Cristo Jesús" y han utilizado frases como 'Yezu Kristo'. Algunos han rechazado palabras locales para sacerdote, profeta y oración y han utilizado palabras foráneas. Eso da un

tinte foráneo al evangelio y a sus seguidores, alejándolos del resto de la comunidad. Mientras que validar el idioma de las personas abre las mentes y los corazones; rechazar su vocabulario transmite un rechazo de su identidad y su valor, lo cual las lleva a rechazar a los comunicadores y a su mensaje. Los musulmanes podrían no ser más hostiles ni más resistentes que cualquier otro grupo al evangelio bíblico de Jesucristo pero son muy sensibles al rechazo de su idioma, su cultura y su identidad social. Cuando se les presenta el evangelio bíblico en su propio estilo y vocabulario, los musulmanes de mentalidad abierta a menudo responden con expresiones de gozo, diciendo "¡Éste es *nuestro* Libro!"[5]

Las consecuencias de rechazar el vocabulario religioso son evidentes en el artículo "Seven Fruitful Factors", en el análisis de respuestas a la siguiente declaración: "Cuando comunico el evangelio, utilizo intencionalmente términos que los musulmanes del lugar entienden de su cultura, su idioma o su trasfondo religioso". Las correlaciones entre las respuestas y los resultados que he visto indican que los ministerios que usan *siempre* la terminología del idioma materno tienen una probabilidad de cuatro a seis veces mayor de ver surgir iglesias por su trabajo que los ministerios que nunca o sólo de vez en cuando utilizan la terminología del idioma materno. Esta gran diferencia se reduce a una simple decisión: comunicarse con la audiencia utilizando su propio vocabulario o rechazarlo en favor de terminología religiosa foránea. Dando una mirada a la historia del cristianismo, Lamin Sanneh dice que "en los casos relevantes, la expansión y el avivamiento del cristianismo se han limitado a las sociedades que preservaron el nombre indígena para Dios".[6]

Hay una tendencia humana de tratar de restringir la Palabra de Dios a un idioma "sagrado". Los musulmanes de todo el mundo oran y recitan las Escrituras en el árabe antiguo, mientras que los judíos lo hacen en el hebreo antiguo.[7] ¿Dios en realidad desea que Su Palabra sea presentada en idioma "sagrado", como parece que muchas personas piensan? ¿No queda demostrado en la Biblia misma que Dios revela Su verdad a través de personas humildes en idiomas humildes, en vez de idiomas prestigiosos o "sagrados"?

Pensemos en el patriarca Abraham. Es probable que haya hablado una o dos de las lenguas internacionales de su tiempo. Habiendo crecido cerca de Ur, podría haber conocido el akkadiano, el idioma de la Mesopotamia urbana. Probablemente había aprendido la lengua egipcia mientras estuvo en Egipto, puesto que habló con los habitantes de ese país. Como nómada dedicado al pastoreo, habría conocido el amorite o alguna forma del proto árabe, probablemente como su idioma materno.[8] Es probable que haya conocido el arameo, porque por un tiempo vivió en Harán, una región aramea.[9] Sin embargo, Abraham se trasladó a Canaán. Sus dos hijos crecieron hablando el cananeo, y también su nieto Jacob.[10] Los descendientes de Jacob siguieron hablando un dialecto de ese idioma cananeo, al que llamamos "hebreo". El cananeo no era un idioma importante usado en la literatura ni en las relaciones diplomáticas. Era de uso local para la religión, pero la religión cananea era una abominación. No obstante, Dios utilizó el idioma cananeo, incluso sus términos religiosos, para revelar Su mensaje al pueblo de Israel a través de los profetas y de los autores de la Biblia hebrea, sin duda porque era el idioma que el pueblo hablaba y comprendía. *Si Dios hubiera querido utilizar un idioma prestigioso y literario, podrían haber revelado sus verdades eternas en egipcio o en akkadiano, pero decidió utilizar el idioma de los destinatarios de su mensaje.*

Para el tiempo de Cristo, la situación había cambiado. La mayoría de los judíos de Palestina y los samaritanos hablaban el arameo, pero algunos conocían el griego coloquial y algunos hablaban hebreo coloquial. El hebreo bíblico se había vuelto un idioma arcaico y era

considerado como un idioma sagrado para los textos y los ritos religiosos. En toda la región, el griego literario era el idioma de la literatura y de la educación superior. Sin embargo, la gente común hablaba el griego coloquial (el *koiné*) y lo utilizaba para escribir cartas personales. Dios podría haber empleado cualquiera de esos idiomas. Sin embargo, Jesús, eligió hablar el arameo cotidiano, mientras que los apóstoles que él envió al occidente decidieron hablar el griego coloquial. El Nuevo Testamento no fue escrito, en el idioma sagrado hebreo usado en los textos religiosos, ni en el griego literario usado en la literatura y la filosofía, sino en el griego coloquial, sin duda porque era el idioma más ampliamente conocido en ese tiempo. *En vez de utilizar un idioma sagrado o prestigioso, Dios eligió revelar Su Palabra a todos los niveles de la sociedad utilizando el idioma cotidiano.*

Jesús dijo a sus discípulos que predicaran el evangelio a todos los pueblos, pero no sin antes recibir el poder del Espíritu Santo (Hechos 1:4–8). Cuando vino el poder el día de Pentecostés, se manifestó en la proclamación de la bondad de Dios en muchos idiomas, de manera tal que los que escuchaban "no sabían qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua" (Hechos 2:6 DHH). El milagro del Pencostés indica claramente que Dios quiere que las buenas nuevas se compartan con las naciones en sus propios idiomas.

Es instructivo observar el ministerio del apóstol Pablo. Hizo un buen ministerio usando el griego en las comunidades que hablaban griego, pero cuando fue a Jerusalén y se enfrentó a la multitud, la gente no lo escuchó hasta que comenzó a hablar en su lengua materna: "Al oír que les hablaba en hebreo, guardaron aún más silencio" (Hechos 22:2 DHH).[11] El éxito de Pablo fue más limitado entre las personas cuyo idioma no hablaba. Cuando Pablo y Bernabé predicaron en Listra (Hechos 14:8–20), la gente no entendió el mensaje que dieron en griego y dijeron en su propio idioma, el idioma de Licaonia: "¡Dioses en forma de hombre han bajado a nosotros!" (Hechos 14:11 DHH). Pablo y Bernabé trataron de explicarles quiénes eran, pero "aunque les dijeron todo esto, les fue difícil impedir que la gente matara los toros para ofrecérselos en sacrificio" (Hechos 14:18 DHH).

La iglesia primitiva llevó el mensaje a muchos lugares. En la mayoría de ellos, los creyentes traducían el mensaje a los idiomas locales: a muchos dialectos del copto, el sirio y el arameo, y al latín. Cuando se encontraban con pueblos que hablaban idiomas que no tenían escritura, los primeros misioneros cristianos predicaban el mensaje en los idiomas hablados, y en muchos casos elaboraron alfabetos y tradujeron la Biblia para esos pueblos. Entres esos idiomas están el armenio, el etíope, el nubio, el georgiano, el slavo (ruso antiguo), el gótico (alemán antiguo), y otros. Cuando San Jerónimo tradujo la Biblia al latín, no utilizó el latín literario en el que se escribían todos los libros en ese tiempo; más bien utilizó el latín coloquial para que la gente común pudiera entenderlo. Lamin Sanneh describe el principio seguido por la iglesia primitiva:

> La regla general de que las personas tenían derecho a entender lo que se les enseñaba iba de acuerdo con la idea de que no había nada que Dios quisiera decir que no se pudiera decir en el lenguaje cotidiano simple. Dios no confundiría a las personas en cuanto a la verdad, y eso hizo que el idioma de la religión fuera compatible con la comprensión del ser humano corriente. La proclamación del evangelio despojó al discurso religioso de obscuridades y alzó la voz de [la gente común].[12]

Si a esos pueblos no se les hubiera dado la Palabra de Dios en su propio idioma, su conocimiento de la fe bíblica habría sido débil e insostenible a lo largo de las generaciones. Ello se evidencia en una de las tragedias de la historia, a saber, que las Escrituras no fueran

traducidas por la iglesia primitiva al persa, el árabe[13], el himyarita (yemenita antiguo) ni el bereber, aunque entre ellos hubo muchos creyentes y muchas iglesias y miembros del clero. Los hombres de la iglesia de esos lugares, muchos de los cuales eran extranjeros, insistieron en presentar la Palabra de Dios en idiomas de prestigio, a saber el sirio, el griego y el latín. El resultado fue que a los creyentes les faltó una buena comprensión de la Palabra de Dios y por eso eran vulnerables a otros vientos de doctrina.[14] Cuan el Islam surgió en los siglos séptimo y octavo, esas iglesias que no tenían la Biblia casi desaparecieron.[15] Aunque el profeta del Islam había aprobado las Escrituras de los cristianos y había recomendado su estudio, la falta de una Biblia en árabe impidió que se estudiara, dejando que la tradición islámica se desarrollara en una dirección que no tenía fundamentos bíblicos ni un uso para la Biblia. *A diferencia de esta tragedia de dependencia en Biblias en un segundo idioma, todos los pueblos antiguos que tuvieron las Escrituras en su propio idioma se aferraron a la fe bíblica*. En la actualidad, cuando el mensaje de la Biblia se pone a disposición de los pueblos en sus propios idiomas, a través del video JESÚS, narraciones bíblicas y nuevas traducciones, muchas personas llegan a una nueva comprensión y un nuevo aprecio del evangelio.

La lección de las Escrituras y la historia es, pues, que el mensaje de Dios debe ser presentado en el idioma común que es claro y memorable y no simplemente en un idioma que es prestigioso, sagrado o tradicional. En las palabras de Lamin Sanneh: "Haríamos bien en recordar que el idioma del cristianismo es el idioma de las personas, quienesquiera que ellas sean".[16]

El llamado a usar la lengua materna fue reiterado en el verano del 2000, cuando más de 12,000 evangelistas se reunieron en Amsterdam provenientes de más de doscientos países en la Conferencia Mundial de Evangelistas de Billy Graham. Resumieron sus conclusiones en la "Declaración de Amsterdam" sobre evangelismo. El punto octavo recalca la importancia de comunicar el mensaje de Dios en el idioma local, y es una conclusión que encaja en este artículo:

> La Biblia es indispensable para el verdadero evangelismo. La Palabra de Dios en sí misma da el contenido y la autoridad para todo trabajo de evangelismo. Sin ella no hay un mensaje que predicar a los perdidos. Las personas deben ser guiadas a una comprensión de por los menos algunas verdades básicas contenidas en las Escrituras antes que puedan responder significativamente al evangelio. *Por lo tanto debemos proclamar y esparcir las Sagradas Escrituras en el idioma materno de todas las personas a las que hemos sido llamados a evangelizar y discipular. Nos comprometemos a tener las Escrituras en el núcleo mismo de nuestro trabajo y nuestro mensaje evangelístico, y a quitar todas las barreras lingüísticas y culturales que impidan una comprensión clara del evangelio por parte de los oyentes*.[17] [el énfasis ha sido añadido]

---

[1] Eric Adams, Don Allen y Bob Fish, 'Seven Fruitful Factors', *International Journal of Frontier Missiology*, 26/2 (2009).

[2] Sin embargo, hay situaciones en las que hay que usar una lengua regional porque en la comunidad hay hablantes de diversos idiomas maternos o algunos que hablan el idioma regional como idioma materno. Esas situaciones podrían justificar muchos casos en los que la iglesia se ha multiplicado en un contexto en que se ha usado una lengua regional.

[3] Ver www.chronologicalbiblestorying.com y www.faithcomesbyhearing.com/faith-comes-hearing-program. Ver las correlaciones con la productividad en el artículo 'Seven Fruitful Factors'.

[4] Sanneh, Lamin, *Whose Religion is Christianity? The Gospel beyond the West* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003), pp.107, 97.

[5] Desafortunadamente, muchas traducciones de la Biblia son producidas por miembros de la cultura cristiana y para ellos, con poca consideración de las necesidades que otras culturas importantes tienen de las Escrituras, como los musulmanes, los hindúes, los budistas, etc., que por lo general necesitan su propia versión, en el idioma materno auténtico y en el estilo adecuado.

[6] *Whose Religion is Christianity?* pp. 31–32.

[7] Es una tendencia muy difundida. Los hindúes tratan al sánscrito como un idioma sagrado, y los budistas Theravada utilizan el pali, ninguna de las cuales son lenguas vivas. En la Iglesia Ortodoxa Griega el ritual y las lecturas de la Biblia se hacen en el griego antiguo, la Iglesia Ortodoxa de Rusia utiliza el eslavo, las iglesias sirias utilizan el sirio antiguo, y las iglesias armenias utilizan el armenio antiguo. Lo mismo ocurría con el latín en la iglesia católica, y muchos protestantes de habla inglesa consideraban al inglés arcaico de la versión King James, con sus muchos préstamos de la Vulgata Latina, como un idioma "sagrado".

[8] Vestigios del amorite se encuentran en algunos nombres amorites escritos en akkadiano. Si el proto-árabe fue diferente del amorite en ese período (2000 A.C.), no existe ninguna evidencia de eso.

[9] Al hermano de Abraham, Nahor, que se estableció en Harán, se le llama el padre de varias tribus "arameas" (Génesis 22:20-23).

[10] Cuando Jacob y Labán le pusieron nombre a un monumento que habían construido, Laban le puso como nombre una frase aramea, pero Jacob le puso un nombre cananeo (Génesis 31:47).

[11] En estos versículos se emplea un término que significa el idioma de los hebreos, pero no se sabe qué idioma utilizó Pablo. Algunas traducciones dicen 'hebreo' y algunas dicen 'arameo'.

[12] *Whose Religion is Christianity?* p. 98.

[13] En *The Arab Christian: A History in the Middle East* (Louisville: Westminster/John Knox Press, 1991), el autor Kenneth Cragg señala que había árabes presentes en el Pentecostés y que obispos árabes asistieron al Concilio de Nicea.

[14] Las iglesias de Santo Tomás en la costa de Malabar de la India han utilizado una Biblia en sirio y una liturgia siria desde tiempos antiguos. Por otro lado, también han tenido una tradición oral rica de narraciones bíblicas en su idioma nativo, el malayalam o malabar, que según ellos data desde los tiempos del discípulo Tomás, y esa "Biblia oral" en la lengua materna ha alimentado su fe a través de los siglos. (de correspondencia personal con Rajan Mathews)

[15] Con el tiempo, las Escrituras fueron traducidas al árabe, en realidad muchas veces, pero por siglos las iglesias siguieron utilizando el sirio y el copto, aun después que esas lenguas se habían extinguido.

[16] *Whose Religion is Christianity?* p. 69.

[17] *The Amsterdam Declaration*, §8 <http://www.christianitytoday.com/ct/2000/augustweb-only/13.0.html>